

EL ÉXITO ECONÓMICO DE LOS COSTEÑOS EN BOGOTÁ: MIGRACIÓN INTERNA Y CAPITAL HUMANO

Julio Romero P.

Este artículo fue publicado originalmente en la *Revista del Banco de la República*, vol. LXXXIII, núm. 992, pp. 34-61, de junio de 2010.

El autor es economista del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, Cartagena, y agradece los valiosos comentarios de los economistas del CEER: Adolfo Meisel, María Aguilera, Laura Cepeda, Juan D. Barón, Luis Armando Galvis y Leonardo Bonilla durante la elaboración del presente documento.

Las opiniones expuestas no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

La migración se da como respuesta a diferentes incentivos económicos y sociales, donde un individuo decide cambiar su lugar de residencia para establecerse en otro, en el cual pueda alcanzar un mayor nivel de bienestar. Esto último debería representarse en ingresos más altos, en mejores oportunidades de empleo y en otra serie de oportunidades, como la educación, la salud y la calidad de vida. La migración, entendida como una inversión, también tiene costos. Dentro de los costos individuales se encuentran los de desplazamiento y los de adaptación a un nuevo mercado laboral y orden social. Es importante anotar que, además de éstos, la migración también tiene un costo social. Cuando es selectiva en cuanto a educación, es decir, que la población que se desplaza tiene mayor nivel educativo que la que se queda, las regiones que expulsan población pierden una parte importante de su capital humano.

Existe la creencia de que en Colombia la población no migra dentro del territorio nacional, razón por la que por esa vía no se compensan los desbalances económicos entre las regiones. Las cifras recientes indican que el 35,9% de los colombianos vive en sitios diferentes al de su nacimiento, el 7,3% cambió su municipio de residencia en los últimos cinco años y el 8,44% se desplaza diariamente a otros municipios por razones laborales. Sin embargo, la mayor parte de las migraciones ocurren dentro de cada región. A pesar de que tal movimiento es una respuesta al problema de las diferencias económicas interregionales, los desbalances no se van a reducir sólo por cuenta de la misma. Por el contrario, la migración ha contribuido a que el capital humano se concentre en las ciudades más grandes y prósperas.

La literatura sobre migración interna en Colombia ha explorado temas diversos como la migración y la urbanización, en Sapoznikow (1981); la migración del campo a las ciudades, en Schultz (1971); la migración y el empleo, en Udall (1973); la migración selectiva en cuanto a género, edad y educación, en Martine (1975) y Fields (1979a); la migración y el capital humano, en Simmons y Cardona (1972), y Ribe (1981); la migración y la informalidad, en Flórez (2003); la migración hacia las principales ciudades colombianas, en Castañeda (1993) y Leibovich (1996), y el análisis espacial de la migración, en Galvis (2004), entre otros. Algunas de las evidencias más importantes indican que buena parte de la urbanización fue por cuenta de la migración; que los factores económicos son más preponderantes que otros (como la violencia) a la hora de explicar la migración del campo a las ciudades; que los colombianos que más migraron a mediados del siglo XX eran jóvenes y solteros, y que en la actualidad los migrantes tienen mayor educación que sus coterráneos. Sin embargo, poco se ha dicho del efecto que tiene la migración sobre las brechas regionales en Colombia. Si la migración ha contribuido a la equidad regional, o por el contrario, ha incrementado

los desbalances económicos regionales, es uno de los interrogantes a los que se pretende responder en este documento.

En el presente artículo se realizan dos tipos de ejercicios. En el primero de ellos se estima un modelo gravitacional de los flujos migratorios municipales en Colombia, como una función de la distancia económica, geográfica y social. El ejercicio permite corroborar algunos hechos estilizados sobre la migración en Colombia, por ejemplo, que entre mayor sea el nivel de desarrollo del municipio receptor comparado con el expulsor, se esperan mayores desplazamientos de población. La segunda serie de estimaciones tiene el objetivo de cuantificar las brechas regionales en cuanto al ingreso laboral y a los cambios que se pueden atribuir a la migración interna. Luego, se analiza el caso específico de la población que migró a Bogotá desde la periferia, con lo que se encuentra que los migrantes llegan a tener retornos de la educación más altos que la población nativa. Lo anterior pone de presente dos problemáticas. La primera es si migrar a la capital y propender los logros educativos más altos es la mejor estrategia que tienen las personas que nacen en la periferia, donde las oportunidades económicas son menores, a pesar de que esta dinámica exacerbe las disparidades regionales y la concentración del capital humano. La segunda sugiere que, si los migrantes encuentran en Bogotá el éxito económico que no consiguen en sus regiones de origen, el atraso relativo de las regiones periféricas no puede ser atribuido a factores idiosincrásicos. Esto lleva a pensar nuevamente en el reparto desigual de las oportunidades entre las regiones colombianas.

El documento está dividido en cinco partes. Luego de esta introducción, la primera sección presenta una revisión de la literatura sobre migración interna en Colombia. En ella se exponen tanto las fuentes de información, como las principales temáticas que se han discutido en el país desde los años setenta. En la segunda sección se describen brevemente las fuentes y los datos usados en este artículo. Seguidamente, en la tercera se muestra alguna evidencia preliminar sobre la migración interna en Colombia. En la cuarta sección se presentan los resultados de las estimaciones, y la sección final concluye.

I. REVISIÓN DE LITERATURA SOBRE MIGRACIÓN INTERNA EN COLOMBIA

A pesar de que varios elementos intervienen en la decisión de migrar, las personas lo hacen porque creen que van a mejorar su situación y la de su familia. Los costos de desplazarse, las oportunidades educativas, el entorno y las ventajas de diversa índole están relacionados con el origen o destino de la migración. Por otro lado, la propensión a migrar depende de las características del individuo: como el género, el estado civil, la edad, el nivel educativo y el origen regional

o urbano/rural. Deciden migrar aquellos individuos con una perspectiva de ingresos mayor a la de su situación actual.

Las diferencias regionales en el desarrollo económico son el núcleo de la migración interna. En este sentido, Schultz (1971) señala que la migración, entendida como los movimientos interregionales de población por causa del proceso de desarrollo, es el ajuste entre la oferta y demanda por mano de obra. Como consecuencia, una tasa de migración alta podría ser el reflejo de inequidades regionales en la economía, en la población, o en ambas. Con aquel supuesto Schultz usó los censos de 1951 y 1964 en un modelo de migración interregional de datos municipales y por cohortes, para identificar las características de quiénes y hacia dónde migran.

La migración la ejercen quienes cuentan con determinados atributos, lo que quiere decir que quienes se desplazan tienen unas características diferentes si se comparan con la población de su lugar de origen. Schultz (1971) indica que, en el caso colombiano, la migración fue selectiva por edad, dado que los hombres que más salieron fueron aquellos que tenían entre 18 y 27 años en el censo de 1964, es decir, de 5 a 14 años en el de 1951. En cuanto al género, el autor señala que la emigración de áreas rurales no fue selectiva por género, pues lo hicieron en igual proporción hombres y mujeres, mientras que la inmigración a las áreas urbanas muestra indicios de selección. Por tal razón a las ciudades llegaron más mujeres y a las cabeceras con menos de 100.000 habitantes llegaron más hombres.

Las oportunidades educativas determinaron (como ningún otro elemento) el destino de la migración en Colombia. Schultz (1971) afirma que la tasa de escolaridad explica la emigración hacia las zonas urbanas donde los retornos de la educación parecen ser más altos. El autor muestra que una reducción en la violencia iría acompañada de una contracción en la tasa de migración rural-urbana, pero es una variable que tiene un poder explicativo menor comparado con la educación o con otras características demográficas.

Aunque existe un entorno económico, social, demográfico y político que está presente en la migración interna en Colombia, Schultz (1971) concluye que el desplazamiento rural a urbano en Colombia ocurre principalmente por factores económicos. La población se moviliza del campo a las ciudades, o entre regiones, en busca de mejores oportunidades salariales. El autor plantea que, aunque mejora la situación del migrante, aquello no es lo suficientemente considerable como para pensar en los efectos sobre el ingreso, o ganancias en productividad.

Una característica que se suele generalizar en la migración hacia las grandes ciudades es que fuera de ellas predomina lo rural y el rezago en educación. Si bien es cierto que (en promedio) las áreas expulsoras de población tienen menos oportunidades educativas, muchos de quienes migran a las ciudades no hacen parte de la población menos calificada. En esta línea, Simmons y Cardona (1972)

afirman que hay evidencia de que algunos migrantes provienen de una clase media alta en sus regiones de origen. Los autores estudian la migración hacia las grandes ciudades entre 1929 y 1968, en el caso concreto de Bogotá, donde llama la atención la migración selectiva por ocupación y nivel educativo.

En las decisiones sobre migración, regresar al lugar de origen también es una posibilidad. Hay dos tipos de migrantes que ocupan la atención de Simmons y Cardona (1972). Los de origen rural que se establecieron permanentemente en Bogotá, y los que regresaron al campo luego de una experiencia migratoria en las ciudades. Los autores usan una encuesta urbana, para hombres entre 15 y 64 años, que incluyó 3.579 observaciones, donde identifican algunas características generales de la población. Profundizan en la historia migratoria y ocupacional (si existió alguna) de 871 encuestados. Aquellos autores complementan su análisis con 256 encuestas rurales hechas en once municipios de Cundinamarca y Boyacá que presentaban una alta tasa de migración hacia Bogotá. El objetivo de las observaciones rurales fue el de identificar a los migrantes que retornan a sus municipios de origen.

Aunque el censo de 1964 presentó a Bogotá como una ciudad de migrantes, según el DANE (1967) el 70% de los habitantes entre 15 y 64 años nacieron en otros municipios. A Simmons y Cardona (1972) les llamó la atención las razones por las cuales algunos migrantes regresaron a su lugar de origen. Tentativamente, señalan que las ciudades “filtran” a los migrantes y se quedan aquellos que son los más calificados. Los cálculos de los autores indican que la población rural que nunca migró (muestra de municipios de Cundinamarca y Boyacá) tiene el promedio más bajo de años de educación (3,3), le sigue en tal aspecto el total rural (4,1) y quienes retornan a sus municipios de origen (5,7). En tal aspecto, en orden ascendente se encuentran los migrantes que viven en Bogotá (4,6), el promedio de residentes de Bogotá (5,6) y los nativos de Bogotá (6,9). El resultado general de Simmons y Cardona (1972) sugiere que la emigración hacia la capital reduce la escolaridad promedio tanto de las áreas de origen como de destino, pero cualquier interpretación debe hacerse con cautela. Aunque se desplazaron quienes tenían más educación o buscaban logros académicos más altos, muchos de aquellos que regresaron a sus lugares de origen recibieron educación en Bogotá.

La migración del campo a las grandes ciudades —así como de las regiones rezagadas a las más prósperas— acelera el crecimiento urbano e incrementa las tensiones sociales de las grandes metrópolis. En esta línea, Udall (1973) señala que la alta densidad demográfica que experimentó Latinoamérica a finales de la década de 1960 fue acompañada de pobreza, alimentación inapropiada, condiciones deficientes de salud y viviendas inadecuadas en la urbe. El autor llama la atención sobre cómo la pobreza es un resultado del desempleo; mejor aún, de

oportunidades laborales escasas cuando por cuenta de la migración la oferta de trabajo crece más rápido que su demanda.

Cuando la migración es por razones económicas los individuos toman la decisión de trasladarse a otro lugar, formándose una expectativa de su desempeño en el mercado laboral. Aquello se refiere tanto a los ingresos potenciales como a la facilidad para encontrar empleo. En este sentido, Udall (1973) plantea que la decisión de migrar es similar a la de invertir, y las ganancias de desplazarse también pueden estar representadas en información y oportunidades con valor económico. Sin embargo, el autor advierte que cuando la información no es perfecta y la situación del migrante está por encima de sus expectativas, este último terminará ofreciendo su mano de obra por una remuneración menor. Por otro lado, el migrante que esperaba algo mejor que no obtuvo se convierte en un trabajador marginal, indeciso de quedarse en la ciudad, migrar o abandonar el mercado laboral. Udall (1973) comenta que la insatisfacción de quienes arriban a barrios marginales de Bogotá y Barranquilla aumenta con el tiempo de permanencia.

Para la década de los sesenta una tercera parte de la población colombiana habría migrado a las ciudades y en 1964 fueron censados en áreas diferentes a su lugar de nacimiento. Los datos de la *Operación muestra de censos* del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), que contiene el 2% del censo de 1964 (350.000 observaciones), y varias tablas sobre características demográficas y socioeconómicas de los migrantes y el resto de la población (usados por Martine, 1975), indican que la migración fue selectiva en cuanto a la edad, pues los jóvenes y los solteros fueron el grupo que más se movilizó. En lo concerniente al género, el autor señala que más mujeres migraron hacia las ciudades frente a los hombres, los cuales mostraron un desplazamiento importante hacia las áreas rurales.

En cuanto a la migración hacia los grandes centros urbanos, Martine (1975) afirma que quienes se desplazaron, comparados con el resto de la población, tienen tasas de participación laboral más altas. Para el caso específico de Bogotá, el autor señala que ésta concentra el 12,6% de los migrantes y el 9,6% de la población, lo que evidencia su fuerza de atracción. Aunque los datos para Colombia no permiten realizar la misma observación para otras ciudades, sí permiten profundizar en algunas de las características de los migrantes tales como el género, la edad, el estado civil, y otras como la educación, la participación laboral y el tipo de ocupación, que van a dar cuenta de la adaptación de los migrantes a sus lugares de destino. Sobre este respecto, Martine (1975) plantea que la educación es la característica que mejor determina el éxito en la adaptación de los migrantes, teniendo en cuenta el rezago en las oportunidades educativas de las áreas rurales y las ciudades más pequeñas.

La migración es un ajuste (por cantidades) en los mercados laborales regionales cuando los salarios no cumplen este papel. El desplazamiento de la mano de obra del campo a las grandes ciudades, y también entre regiones, es el resultado de diferencias en los salarios relativos. En este sentido, Fields (1979a) estudia los flujos migratorios interdepartamentales en Colombia usando los resultados del censo de 1973. El autor se concentra en la migración definitiva por género, y su relación con el nivel de ingreso, las oportunidades de trabajo y la composición del empleo. Fields (1979a) sostiene que los factores económicos son, en esencia, el elemento que motiva la decisión de migrar en los países desarrollados, no siendo menos importante para los países en desarrollo, donde las condiciones son más precarias.

Para la década de los setenta Fields (1979a) indica que el 22% de la población colombiana habría nacido en otros lugares diferentes al departamento de residencia. El autor señala que las diferencias de género en las tareas sociales podrían explicar por qué las mujeres tuvieron tasas de migración más altas que las de los hombres, aunque no lo suficientemente diferentes como para observar selección por género. Sobre esto último Fields (1979a) evidencia que, además de tener tasas similares, la variación departamental muestra una alta correlación por género, lo que indica que los departamentos reciben una proporción similar de hombres y mujeres. Por otra parte, el autor profundiza en las causas económicas de la migración y argumenta que factores como el ingreso explican la mitad de la variación departamental en las tasas de migración. La evidencia presentada por Fields (1979a) sugiere que los departamentos con mayores ingresos, con más oportunidades de trabajo, empleos más estables y de mejor calidad, recibieron más migrantes. Por estas razones el autor concluye que el factor económico cumplió un papel preponderante en la migración en Colombia.

Aunque el aspecto económico ha sido fundamental en la decisión individual de migrar, en ocasiones las condiciones de vida de los migrantes han sido precarias. Los migrantes del campo a la ciudad se integraron bien a los mercados laborales urbanos, pero a menudo viven en los barrios marginales. La educación de los individuos es un elemento que determina qué tipo de condiciones de vida encuentran los migrantes en las ciudades. Con este punto de partida, Ribe (1981) estudió las diferencias económicas y sociales entre migrantes y el resto de la población, usando la muestra censal de 1973. La autora comparó los ingresos y su relación con la educación y el tiempo de residencia para los migrantes masculinos mayores de diez años, comparados con la población de iguales características en los lugares de origen y destino de los migrantes.

El estudio de Ribe (1981) profundiza en la migración del campo a las ciudades y señala que, en cuanto a la educación, los migrantes comparados con los nativos en sus lugares de destino tienen mayor participación en dos grupos: el de

personas sin ninguna educación, o quienes cuentan con educación universitaria. Por otra parte, si los que se desplazan se comparan con individuos de características similares del lugar de origen, los datos colombianos muestran que aquéllos tienen una mayor proporción de personas con educación universitaria. A pesar de lo anterior, no se puede saber con certeza si la educación adicional fue conseguida por los migrantes antes o después de su desplazamiento, pero se puede afirmar que fueron los migrantes quienes propendían logros académicos más altos.

Ribe (1981) concluye que en Colombia los migrantes internos se benefician al desplazarse a otros lugares. Aunque las condiciones económicas son similares, y en algunos casos mejores a las de los nativos, no quiere decir que sus ingresos sean altos. La autora afirma que tanto los migrantes como quienes no lo son tienen ingresos bajos cuando sus niveles de educación son precarios. Como grupo social, y teniendo en cuenta características como la edad, la educación y el lugar de residencia, los migrantes son menos pobres. Las recomendaciones de Ribe (1981) apuntan a que desestimular la migración no es la solución para disminuir la pobreza urbana, sino que también se hacen necesarias políticas que aumenten el nivel y la calidad de la educación en las áreas rurales.

Sapoznikow (1981) indica que Colombia es un caso particular de concentración urbana en Latinoamérica, donde la población se encuentra repartida entre varias ciudades, mas no en una o dos, como en otros países. El autor señala que a medida que el país se hizo más urbano, pasando del 32% de la población en el censo de 1951, a 44% en el de 1964 y a 55% en el de 1973, la primacía de Bogotá se ha hecho más evidente. El flujo de migrantes a Bogotá fue tres veces el flujo hacia Cali, la segunda ciudad más importante en este aspecto. Sapoznikow (1981) señala que, en el largo plazo, la tasa de migración responde a las diferencias entre el crecimiento de los sectores rural y urbano, de la formación de capital, del cambio tecnológico y del aumento de la población en diferentes sectores. En este sentido, no todas las ciudades tendrían la misma capacidad de atracción ni similares tasas de migración de largo plazo; por esa razón, a pesar de que Colombia fue un país de ciudades, la concentración urbana en Bogotá ha crecido aceleradamente.

La migración suele estar asociada con la informalidad, y esta última también varía entre regiones. Comúnmente se dice que muchos de quienes se desplazan se ocupan como trabajadores por cuenta propia (por lo menos de forma inicial) hasta que aseguran mejores condiciones laborales. Castañeda (1993) estudia la migración muy reciente, es decir, personas que llevan menos de un año de residencia en las cuatro principales ciudades colombianas: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, usando la Encuesta nacional de hogares (ENH) de 1982, 1987 y 1992 (etapas 37, 57 y 77, meses de septiembre). El autor señala que, aunque los porcentajes son bastante pequeños, la migración de menos de un año resulta

ser un indicador interesante del número de personas que diariamente reciben estas ciudades; también, de la forma como inicialmente aquéllos se refugian en el sector informal.

En la migración de menos de un año se mantienen algunas de las características de los migrantes permanentes, por ejemplo, su educación. Castañeda (1993) muestra que los hombres migrantes de 18 a 25 años se encuentran polarizados en cuanto al capital humano. Un número no despreciable apenas cuenta con la primaria, y un porcentaje igualmente importante tiene por lo menos un año de educación universitaria. El autor señala que en Bogotá los nativos cuentan con un nivel educativo más alto que los migrantes. En contraste, en Cali los hombres migrantes y las mujeres nativas de 18 a 25 años tienen mayor escolaridad que los otros grupos. Para Barranquilla, Castañeda (1993) muestra un resultado similar al de Cali: el nivel educativo más alto lo tienen los hombres migrantes y el más bajo lo tienen las mujeres, también migrantes. En cuanto al mercado laboral, la mitad de los trabajadores barranquilleros están en la informalidad, al igual que casi la totalidad de los migrantes de menos de un año. El autor señala que el grupo de migrantes es, laboralmente hablando, más informal que los nativos. Mientras la informalidad de las mujeres se reduce con el tiempo de residencia, la de los hombres aumenta.

En esta línea, Leibovich (1996) usa la ENH de 1993 para estudiar la asimilación de los migrantes internos de las cuatro principales ciudades colombianas. Además de los contrastes regionales, el autor muestra las diferencias entre trabajadores asalariados e independientes y afirma que los migrantes, contrastados con la población en su lugar de origen, son más productivos, toman más riesgos y son más educados. Una vez se comparan con los nativos en su lugar de destino, los migrantes asalariados podrían tener inicialmente ingresos más bajos, diferencia que se reduce con el tiempo de residencia.

El autor señala que la migración podría tener efectos positivos, por ejemplo, mejorar la distribución del ingreso. Esto puede ocurrir por dos vías. Primero, el que migra lo hace porque su situación mejora con la migración; segundo, porque sus vínculos familiares pueden significar transferencias de recursos a sus regiones de origen. Sin embargo, insiste en que la política económica se podría enfocar en detener la migración, o al menos frenarla, en especial la del campo a las ciudades.

Las estimaciones de Leibovich (1996) indican que para Bogotá no existen diferencias significativas en el ingreso de migrantes y nativos. El resultado se mantiene así se analicen los asalariados y los trabajadores por cuenta propia separadamente. Para Medellín el autor encuentra que existen disparidades entre migrantes y nativos sólo en el grupo de asalariados, pero no para los trabajadores por cuenta propia. Mientras que en Cali las diferencias entre nativos y migrantes se observan para los asalariados, donde el tiempo de residencia es irrelevante,

en Barranquilla las diferencias entre migrantes y nativos sólo son significativas en el caso de los asalariados, las discrepancias se reducen con el tiempo de residencia. La conclusión general del autor es que para los trabajadores asalariados ser migrante se traduce en un menor ingreso (5% menos), diferencia que no es significativa en todas las ciudades, pero que se reduce con el tiempo de residencia. Para el caso de los trabajadores por cuenta propia, el ingreso de los migrantes puede ser mayor, aunque no significativo en las ciudades estudiadas.

Flórez (2003) indica que en Colombia la migración del campo a las ciudades ha disminuido y ya no es la causa del crecimiento de la población urbana. Hubo un pico en los años cincuenta y sesenta, pero disminuyó desde los setenta. Sin embargo, el conflicto interno ha presionado a que la población del campo se desplace a las ciudades. Dicho autor usa la ENH de 1984, 1992 y 2000 para diez ciudades principales, y encuentra que entre los años analizados hubo un cambio en las características de los migrantes, el cual ocurrió (en su mayoría) entre 1992 y 2000. El segundo gran resultado de la autora es que los migrantes tienen mayor probabilidad de participar en el sector informal. En cuanto a las diferencias de género, la evidencia de Flórez (2003) indica que las mujeres son mejor asimiladas por los mercados laborales urbanos; es decir, la posibilidad de ser informal disminuye para ellas con el tiempo de residencia, resultado que no se observa en el caso de los hombres.

Flórez (2003) llama la atención sobre el problema de los datos en Colombia. Aunque las encuestas registran la migración del campo a la ciudad cuando existe un cambio en el municipio, no toman en cuenta como migración los desplazamientos del campo a la ciudad en un mismo municipio. Como consecuencia, se observa una caída en la migración del campo a las ciudades, a pesar de que de acuerdo con el factor social se espere lo contrario.

Una variable determinante en la migración económica es el ingreso esperado, lo que involucra tanto el ingreso propio como la probabilidad de conseguirlo, que dependerá de elementos como el desempleo, el subempleo y la informalidad. Sin embargo, en la decisión de migrar, específicamente a dónde migrar, también intervienen los atributos de los lugares de origen y destino de los desplazamientos. En este sentido, Galvis (2004) usa la migración reciente del censo de población y vivienda de 1993 y muestra que en Colombia las diferencias en el desarrollo de las regiones explican el flujo de migración de un área a otra, de una región aislada y rezagada a regiones centrales, mejores conectadas y de mayor prosperidad. Atributos como la inseguridad son un motivo de expulsión de población.

II. DATOS Y ESTRATEGIA EMPÍRICA

En este documento se utilizaron dos fuentes de información. La primera es con fines descriptivos y corresponde a los flujos migratorios por municipios reportada en el Censo general de 2005. Además de las preguntas sobre migración permanente y reciente que se suelen incluir en las encuestas de hogares aplicadas por el DANE, el censo mencionado permite identificar otras características de la población y su relación con el territorio, a saber: departamento, municipio y clase (urbana o rural) del último cambio de residencia; así como el año y la causa de la última migración. Otra característica que se puede identificar son las denominadas ciudades dormitorio, y los municipios donde tiene mayor incidencia la migración pendular, es decir, aquella que ocurre cuando la población sale a trabajar o estudiar en sitios diferentes a su lugar de residencia permanente.

Los datos del Censo general de 2005 fueron usados para calcular las tasas de migración de toda la vida, reciente y pendular para ocho regiones colombianas: los Andes occidentales, conformada por los municipios que pertenecen a los departamentos de Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca (sin Buenaventura); los Andes orientales, conformada por los departamentos de Boyacá, Huila, Norte de Santander, Santander, Tolima y Cundinamarca (sin incluir a Bogotá en este grupo, pues fue tratada como una región aparte); el Caribe continental, que incluye a los departamentos de Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena y Sucre; el Pacífico colombiano, con los departamentos de Chocó, Cauca, Nariño y el municipio de Buenaventura; la Amazonía, conformada por los departamentos de Amazonas, Caquetá, Guainía, Guaviare, Putumayo y Vaupés; la Orinoquía, por los departamentos de Meta, Casanare, Arauca y Vichada, y la región insular de San Andrés.

La información sobre flujos migratorios por municipios fue insumo para estimar un modelo gravitacional de migración interna y validar algunos de los hechos estilizados referidos por otros autores sobre el tema de tal movimiento por razones económicas. Los resultados de las estimaciones se presentan como evidencia preliminar.

La segunda fuente de información corresponde a la Encuesta continua de hogares (ECH), 2001 a 2006, donde se incluyó el módulo de preguntas sobre migración para los sondeos del primer trimestre de cada año. Para los centros urbanos la ECH recoge la información de las trece principales ciudades y sus áreas metropolitanas. En el ámbito nacional la encuesta obtiene información urbana y rural para 23 departamentos de acuerdo con el sitio de residencia. Esto implica que la región insular de San Andrés quedó por fuera del análisis y que las regiones de la Orinoquía y la Amazonía incluyeran información para

sólo un departamento: el Meta, en el caso de la Orinoquía, y Caquetá, en el de la Amazonía.

El módulo de migración fue respondido por toda la población encuestada. Las dos primeras preguntas permiten identificar a los migrantes permanentes como aquellos que fueron consultados en lugares diferentes de donde son naturales. Se asume que una persona es natural del sitio (departamento, municipio y origen rural o urbano) donde vivían los padres al momento de nacimiento del individuo.

Las siguientes cinco preguntas del módulo de migración fueron dirigidas a la identificación de los migrantes recientes, es decir, quienes llevan cinco años o menos en el sitio actual de residencia. Para este tipo de migrantes, al igual que para los permanentes o de toda la vida, se preguntó por la clasificación urbana o rural y el departamento y municipio de residencia anterior. Adicionalmente, a los migrantes recientes se les preguntó por el número de años que llevan viviendo en el sitio actual y por las razones que motivaron sus desplazamientos.

La ECH fue usada para estimar algunos modelos de ingresos laborales, en los que se calculan las brechas regionales y los cambios que han tenido por efecto de la migración reciente y la de toda la vida. Esta fuente de información también permite una estimación razonable de los retornos de la educación, agrupando a los individuos de acuerdo con su región de residencia y, posteriormente, organizando la base de datos según la región de nacimiento o de residencia anterior. Buscando que los ejercicios presentados en la sección de resultados se puedan replicar con facilidad, no se realizó ningún tipo de modificación sobre las variables diferente al de expresarlos todos a precios constantes de diciembre de 2008. No se consideraron las observaciones que reportaron un ingreso total familiar igual a cero o aquellas familias en las que el jefe de hogar o el cónyuge no respondieron a la pregunta de ingresos laborales. Lo anterior significó sacrificar el 35,4% de la muestra, quedando un total de 556.611 observaciones para realizar las estimaciones.

III. EVIDENCIA PRELIMINAR

De acuerdo con el Censo general de 2005, el 35,94% de los colombianos han migrado permanentemente entre diferentes lugares de la geografía colombiana, un 7,32% lo ha hecho recientemente y un 8,44% de la población ocupada se dirige diariamente a otros municipios por razones de trabajo. Por regiones, sobresalen la Orinoquía y los Andes occidentales con los porcentajes más altos de migración permanente. El 47,88% de quienes respondieron al módulo de migración en la

Orinoquía viven en municipios diferentes al de sus padres y el 12,65% cambió su lugar de residencia en los últimos cinco años. Las regiones con menos migración permanente fueron el Pacífico (19,57) y el Caribe continental (25,84). A excepción de la región insular de San Andrés, que tiene controles de inmigración, las regiones del Caribe y el Pacífico también mostraron los porcentajes más bajos de migración reciente. En cuanto a la migración pendular, la región que mostró cifras más altas fue la de los Andes occidentales, con lo que el 11,72% de su fuerza laboral trabaja en otros municipios diferentes al de residencia. Una razón para este resultado es que cuatro de sus cinco ciudades capitales conforman áreas metropolitanas con más de un municipio (Cuadro 1).

CUADRO 1. MIGRANTES COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LAS REGIONES COLOMBIANAS, 2005

	PERMANENTE	RECIENTE	PENDULAR
Colombia	35,9	7,3	8,4
Andes occidentales	42,2	8,9	11,7
Andes orientales	40,6	9,4	13
Bogotá, D. C.	38,2	5,8	2,4
Caribe continental	25,8	4,4	7,8
Pacífico	19,6	4,6	3,7
Orinoquía	47,9	12,7	3,9
Amazonía	35,1	9,6	1,3
San Andrés Islas	37,2	2,9	0,4

Fuente: DANE (Censo General, 2005); cálculos del autor.

Una parte importante de la migración no implica movimientos de población entre regiones y sólo ocurre dentro de ellas. Del 35,94% de los colombianos que migraron permanentemente, 21,78 puntos porcentuales (pp) fueron desplazamientos en los que no hubo cambios de región, quedando 14,16 pp explicados por migraciones entre regiones. En cuanto a la migración de toda la vida, las regiones que porcentualmente recibieron más población de otros lugares fueron Bogotá (pp. 38, 21), la Orinoquía (30,89 pp), la Amazonía (20,07 pp) y la región insular de San Andrés (35,60 pp). Estas cuatro también recibieron los mayores flujos de población por cuenta de la migración reciente (Cuadro 2).

Los flujos de migración entre municipios que reporta el Censo general de 2005 corroboran algunos hechos estilizados sobre tal fenómeno en Colombia.

CUADRO 2. PORCENTAJE DE MIGRANTES ENTRE REGIONES Y DEPARTAMENTOS, Y DENTRO DE ESTOS, 2005

	REGIONES				DEPARTAMENTOS			
	PERMANENTE		RECIENTE		PERMANENTE		RECIENTE	
	INTRA	ENTRE	INTRA	ENTRE	INTRA	ENTRE	INTRA	ENTRE
Colombia	21,8	14,2	4,2	3,2	15,8	20,2	3,1	4,3
Andes occidentales	32,6	9,6	6,7	2,2	25,2	17,1	5,2	3,7
Andes orientales	28,9	11,8	5,4	4,1	21,9	18,7	4,2	5,3
Bogotá D. C.	0	38,2	0	5,8	0	38,2	0	5,8
Caribe continental	21,3	4,6	3,4	1	11,2	14,7	1,7	2,7
Pacífico	13,3	6,3	2,1	2,4	12	7,6	1,9	2,7
Orinoquía	17	30,9	5,2	7,4	13,4	34,5	4	8,6
Amazonía	15	20,1	4,9	4,7	13,7	21,3	4,3	5,4
San Andrés Islas	1,6	35,6	0,3	2,6	1,6	35,6	0,3	2,6

Fuente: DANE (Censo general, 2005); cálculos del autor

El primero de ellos, discutido en la revisión de la literatura, plantea que a pesar de que la decisión de migrar obedece a múltiples causas, una parte importante de los desplazamientos voluntarios es por razones económicas. Las personas eligen como destino lugares con mayor actividad económica; de hecho, tanto mayor sea la diferencia entre los niveles de desarrollo entre municipios, mayor es el flujo de migrantes hacia los municipios más prósperos. La conclusión se mantiene tanto para la migración reciente como para la de toda la vida. En el caso de la migración pendular, los flujos más altos de quienes se desplazaron temporalmente por razones laborales también están asociados con mayores niveles de desarrollo económico, en este caso, el que se observa en los municipios de residencia (Cuadro 3).

El segundo hecho estilizado es el de que los migrantes buscan como destino lugares que ofrezcan mejores condiciones de vida. Los datos del Censo general de 2005 muestran que los mayores flujos están inversamente relacionados con las diferencias municipales en el indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI), es decir, en tanto más rezagado se encuentre un municipio en cuanto a NBI, mayor va a ser el desplazamiento hacia municipios de menos pobreza estructural. Las diferencias económicas en cuanto a calidad de vida están mejor asociadas con la migración reciente y pendular que con la migración de toda la vida.

CUADRO 3. MODELO GRAVITACIONAL PARA LA MIGRACIÓN EN COLOMBIA, 2005

$LN(M_{ij} / M_{ii})$	PERMANENTE	RECIENTE	PENDULAR
Distancia económica	0,4565	0,5016	0,5254
$\ln(\text{PIB } p_j) - \ln(\text{PIB } p_i)$	(0,1196)	(0,1159)	(0,1297)
Distancia económica	-0,1214	-0,5364	-1,0509
$\text{NBI } j - \text{NBI } i$	(0,2477)	(0,2496)	(0,3342)
Distancia geográfica	-0,2981	-0,2525	-0,3611
$\text{km} \times 100$	(0,0128)	(0,0113)	(0,0195)
Distancia demográfica	0,672	0,592	0,6388
$\ln(\text{Pob. } j) - \ln(\text{Pob. } i)$	(0,0139)	(0,0276)	(0,0414)
Distancia social	-0,102	-0,0908	-0,1227
$(\text{Homicidios } j - \text{Homicidios } i) \times 1.000$	(0,018)	(0,0182)	(0,0145)
Constante	-6,7262	-7,376	-6,5551
	(0,0285)	(0,0252)	(0,045)
Observaciones	172.059	57.369	16.343
R^2	0,6138	0,6618	0,7315

Notas: 1/ En la estimación por variables instrumentales se considera la distancia económica como una variable endógena al flujo de migración. Las variables instrumentales usadas en la estimación sesgada fueron: como indicadores del capital humano se usó la diferencia municipal en el promedio de años de educación de la población entre 25 y 65 años y en el número promedio de libros leídos en el año anterior al censo. La diferencia municipal en la tasa de mortalidad infantil y en la tasa de urbanización como indicadores de la calidad de vida.

2/ La variable dependiente corresponde al flujo de migración del municipio i al municipio j , normalizada por la población de i que no migró.

3/ La distancia geográfica es la distancia euclidiana entre las cabeceras municipales.

4/ La tasa de homicidios es calculada para hombres entre 15 y 54 años, promedio 1998 a 2006. Incluye tanto las muertes por agresiones y secuelas, como aquellas causadas por la intervención legal y operaciones de guerra.

5/ Se reportan los errores estándar robustos en *clusters* de municipios.

Fuentes: el PIB por habitante para municipios es el estimado en Romero J. (2009), "Geografía económica del Pacífico colombiano", en *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, núm. 116 (septiembre), Banco de la República, Cartagena. La tasa de homicidios es calculada a partir del registro de defunciones del DANE. Las demás variables se estiman con datos del DANE (Censo general, 2005).

Aunque los mayores flujos migratorios están determinados por unas mejores condiciones económicas en los municipios de destino, también es cierto que algunos municipios gozan de mayor prosperidad económica por cuenta de los migrantes que han recibido de otros lugares del país. En este sentido, los flujos migratorios podrían estar relacionados endógenamente con las diferencias económicas de los municipios. Usando como variables instrumentales del PIB por habitante y el NBI las diferencias municipales en el capital humano y en la calidad de vida, se encuentra que el factor económico es preponderante a la hora de explicar los flujos de población.

Además de la distancia económica, que se puede medir a partir de las diferencias en el PIB por habitante y el indicador de NBI, existen otros elementos que están relacionados con los flujos migratorios. El tercer hecho estilizado sugiere

que la distancia geográfica, que se suele usar como aproximación a los costos de la migración, está inversamente relacionada con los diferentes tipos de migración: a mayor distancia entre las cabeceras municipales, se esperan menores desplazamientos de población.

Un cuarto hecho estilizado indica que los migrantes se desplazan hacia ciudades más grandes, lo que ha contribuido a una mayor concentración de la población en las principales capitales. En este sentido, las mayores diferencias demográficas, en cuanto al tamaño de la población, se relacionan positivamente con mayores flujos de migración.

Finalmente, están los factores del orden público como causa de los desplazamientos, en ellos los migrantes abandonan los lugares más violentos para establecerse en municipios menos conflictivos, esto último medido a partir de la tasa de homicidios para hombres entre 15 y 54 años. La interpretación que tiene este coeficiente para la migración pendular sugiere que, a pesar de que algunos individuos tienen vínculos laborales en otros municipios, deciden no establecerse permanentemente en ellos.

IV. RESULTADOS

Inicialmente, se estimaron tres modelos para cuantificar las diferencias regionales en el ingreso laboral, controlando por la edad, el tipo de empleo y el origen rural. En el primero de ellos, el modelo base, se calculó la diferencia en el ingreso laboral entre Bogotá y cada una de las regiones, estas últimas organizadas según el lugar de residencia actual de los individuos. En el segundo y tercer modelos las regiones fueron conformadas de acuerdo con el lugar de origen de los individuos (el municipio en el que residían los padres al nacer), y el último cambio de residencia (si lo hubo) en los cinco años anteriores cuando se aplicó la encuesta. Las comparaciones entre los tres modelos muestran el cambio en las diferencias regionales por efecto de la migración reciente y la de toda la vida, sin tener en cuenta la educación.

Los resultados de las estimaciones muestran que la amplitud de las diferencias regionales en el modelo base es de 37,7% en favor de Bogotá, cuando sus habitantes son comparados con los residentes del Pacífico colombiano. En general, en todas las regiones se observan menores ingresos laborales cuando se comparan con la capital. A la región del Pacífico le sigue el Caribe continental (-25,1), los Andes orientales (-22,9), la Orinoquía (-20,2), los Andes occidentales (-14,2) y la Amazonía (-6,6). Todas las diferencias anteriores son significativas al 5%. Vale la pena señalar que, de acuerdo con este modelo, las brechas regionales aumentan en 31,5% cuando los individuos residen en zonas rurales y en 27,9% cuando han nacido fuera de las cabeceras municipales (Cuadro 4, columna 1).

Al contrastar el modelo base con el de migración reciente se observa una reducción marginal en las brechas regionales. La comparación entre Bogotá y el Pacífico se reduce cerca de 2%, diferencia que es poco significativa. En general, no hay cambios sustanciales entre el modelo base y el que pretende capturar el efecto de la migración reciente. Los movimientos de población que han ocurrido en un período no superior a cinco años no tienen un efecto apreciable sobre las diferencias regionales, cuando no se ha tenido en cuenta el efecto de la educación.

La estimación del modelo de migración permanente muestra una reducción baja, aunque significativa, en los desbalances regionales en el ingreso laboral. El ingreso laboral de los nacidos en el Pacífico colombiano es 32,5% más bajo comparados con los nacidos en Bogotá. Para la región del Caribe continental las diferencias se mantienen (-24,9), le siguen los Andes orientales (-18,5), los Andes occidentales (-16,5), la Orinoquía (-14,7) y la Amazonía (-10,0). Las estimaciones hechas para las dos últimas regiones deben interpretarse con cautela, pues se trata de regiones en las que sólo se incluyó un departamento: el Meta, en el caso de la Orinoquía, y Caquetá, en el de la Amazonía (Cuadro 4, columna 2).

Un resultado preliminar de las estimaciones anteriores indicaría que la migración reciente y la de toda la vida no tienen un efecto importante sobre las brechas regionales en el ingreso en Colombia, al menos cuando no se tienen en cuenta los retornos del capital humano. Dada la forma como están asociados los ingresos laborales con la educación, las brechas regionales citadas podrían estar sesgadas por alguna variable omitida. Se incluyó el nivel de educación en los modelos anteriores a partir de un conjunto de cinco *dummies* escalonadas, y se hicieron las respectivas pruebas de contraste de verosimilitud, en las que se prefirieron los modelos que incluyen educación¹.

¹ La prueba de razón de verosimilitud se calcula de la siguiente ecuación: $LR = -2 \times [\ln(\text{Verosimilitud } R) - \ln(\text{Verosimilitud } NR)]$, donde R representa al modelo restringido y NR al no restringido. En este caso el modelo no restringido es aquel que incluye las variables de educación. El estadístico LR se distribuye asintóticamente como un chi cuadrado $\chi^2(dfR - dfNR)$, donde dfR es el número de grados de libertad del modelo restringido y $dfNR$ el del no restringido.

El estadístico LR para el modelo de diferencias regionales según el lugar actual de residencia fue de 71,449; de 71,550 en el caso de las diferencias regionales por lugar de nacimiento, y de 71,485 en el de diferencias regionales por lugar anterior de residencia. Los tres valores exceden el valor crítico de una distribución $\chi^2(5)$, al 5% de significancia, razón por la que se rechazan los modelos restringidos en favor de los que incluyeron variables educativas.

CUADRO 4. DIFERENCIAS REGIONALES EN EL INGRESO LABORAL SEGÚN REGIONES DE RESIDENCIA, ORIGEN Y RESIDENCIA ANTERIOR (SIN CONTROLAR POR EDUCACIÓN), 2001-2006

	RESIDENCIA (1)	ORIGEN (2)	RESIDENCIA ANTERIOR (3)	(1) - (2)	(1) - (3)
Rural (residencia)	-0,315 (0,0134)	-0,3749 (0,0131)	-0,3289 (0,0133)	0,0599 (0,0133)	0,0139 (0,0133)
Rural (nacimiento)	-0,2792 (0,008)	-0,24 (0,0082)	-0,2738 (0,008)	-0,0392 (0,0081)	-0,0055 (0,008)
Andes occidentales	-0,1423 (0,0089)	-0,1654 (0,0119)	-0,1377 (0,0091)	0,0231 (0,0105)	-0,0046 (0,009)
Andes orientales	-0,2296 (0,0109)	-0,1851 (0,0129)	-0,2135 (0,0108)	-0,0444 (0,0119)	-0,0161 (0,0109)
Caribe continental	-0,2513 (0,0092)	-0,2492 (0,0119)	-0,2357 (0,0094)	-0,0021 (0,0107)	-0,0156 (0,0093)
Pacífico	-0,3779 (0,0203)	-0,3259 (0,0176)	-0,3589 (0,0196)	-0,052 (0,019)	-0,019 (0,0199)
Orinoquía	-0,202 (0,0114)	-0,1479 (0,0238)	-0,1805 (0,014)	-0,054 (0,0186)	-0,0215 (0,0128)
Amazonía	-0,0662 (0,0226)	-0,1008 (0,0299)	-0,1096 (0,0263)	0,0346 (0,0265)	0,0434 (0,0245)
Lambda	-0,3763 (0,0338)	-0,3811 (0,0335)	-0,376 (0,0338)	0,0049 (0,0336)	-0,0003 (0,0338)
Observaciones	556.611	556.611	556.611		
No censuradas	248.660	248.660	248.660		

Notas: 1/ Los coeficientes reportados se refieren al cambio porcentual en el ingreso laboral, estimados a partir de un modelo de selección por máxima verosimilitud. Además de los estimadores presentados, cada modelo incluyó en la ecuación de ingresos las siguientes variables dummies: escalonadas por grupos de edad, para los trabajadores asalariados y para los años de la encuesta. En la ecuación de selección se consideraron: dummies escalonadas por grupos de edad y nivel educativo, el ingreso no laboral, el tamaño del hogar, y dummies para mujeres, hogares con menores a 6 años, cabezas de hogar y casados, estudiantes, los años de la encuesta y las observaciones rurales. 2/ Las estimaciones se hicieron usando factores analíticos de expansión, éstos hacen una corrección por frecuencias pero mantienen el número de observaciones en los cálculos. Fueron estratificados por clase (urbano-rural), municipio, grupo de edad y género, usando las participaciones observadas en el Censo General 2005.

3/ Errores estándar robustos

Fuente: DANE (Encuesta continua de hogares, 2001-2006); cálculos del autor.

Teniendo en cuenta los retornos de la educación, la diferencia regional más alta, comparada con Bogotá, la tiene el Pacífico colombiano. Los residentes de esta región muestran un ingreso laboral inferior en 30,3%. Para el caso del Caribe continental la brecha se reduce a 15,3%, casi 10 pp menos que en el mismo modelo cuando no se incluía la educación. Le siguen los Andes orientales (-11,2), la Orinoquía (-8,7), la Amazonía (+6,7) y los Andes occidentales (-3,8). Las brechas aumentan en 17,3 pp para los individuos que residen fuera de los centros urbanos y en 4,9 pp cuando han nacido en áreas rurales (Cuadro 5, columna 1).

Al considerar el efecto de la migración reciente no se advierten cambios significativos en estos valores; sin embargo, cuando se estiman las diferencias regionales

considerando el lugar de origen de los individuos se observan reducciones importantes para la mayoría de regiones. El desbalance entre el Pacífico colombiano y Bogotá cae a 18,0%. El contraste entre esta última y el Caribe continental es de 11,7%. Este resultado apunta a que el ingreso laboral de los nacidos en el Pacífico o en el Caribe es más alto que el ingreso de los que efectivamente residen en esas regiones. En este sentido, del 30,3% que hay de diferencia entre Bogotá y el Pacífico o del 15,3% entre Bogotá y el Caribe, esto es, 12,3 pp y 3,6 pp, es por cuenta de la migración de toda la vida. Así mismo, el resultado pone en evidencia el hecho de que los individuos emigran de las regiones periféricas a otras que ofrecen mejores oportunidades (Cuadro 5, columnas 2 y 4).

El paso siguiente consistió en estimar la interacción entre las variables de migración y las de educación. Las tres estimaciones a continuación están motivadas por los cambios que se observaron en las variables regionales al incluir la remuneración del capital humano. Al concentrarnos en los retornos de la educación universitaria completa, medidos por el efecto acumulado de las *dummies* escalonadas de nivel educativo, se observan diferencias sustanciales en el retorno de la educación superior. Manteniendo constante el efecto de las demás variables, los retornos más altos pertenecen a los residentes de Bogotá, con 177% más que el grupo sin ningún nivel educativo completo; le siguen quienes residen en los Andes occidentales (166,7), en la Amazonía (162,8), en la Orinoquía (156,7), en el Pacífico (146,3), en los Andes orientales (141,8) y en el Caribe (139,6). En consecuencia, la diferencia regional más alta es la que se observa entre Bogotá y el Caribe colombiano, ya que es de 37,7 pp y significativa al 5% (Cuadro 6, columna 1).

Las interacciones entre las variables de educación y las regiones, conformadas según el lugar de origen y el lugar de residencia anterior, no mostraron cambios importantes al ser comparadas con el modelo de interacción entre educación y región actual de residencia. Los nacidos en la región de los Andes orientales tienen 16,1 pp más de remuneración que los que efectivamente viven en la región y que también cuentan con educación universitaria completa. El otro cambio significativo se observa en la región Caribe, donde los nacidos en esta región tienen 5,0 pp más retorno por su capital humano que los que residen en ella. En general, Bogotá muestra los retornos más altos en los tres modelos de interacción, y la mayor amplitud de las diferencias regionales es la que se observa entre Bogotá y el Caribe.

CUADRO 5. DIFERENCIAS REGIONALES EN EL INGRESO LABORAL SEGÚN REGIONES DE RESIDENCIA, ORIGEN RESIDENCIA ANTERIOR (CONTROLANDO POR NIVEL EDUCATIVO), 2001-2006

	RESIDENCIA (1)	ORIGEN (2)	RESIDENCIA ANTERIOR (3)	(1) – (2)	(1) – (3)
Rural (residencia)	-0,1739 (0,0115)	-0,2103 (0,0112)	-0,1851 (0,0114)	0,0363 (0,0113)	0,0112 (0,0114)
Rural (nacimiento)	-0,0497 (0,0073)	-0,0372 (0,0075)	-0,0463 (0,0073)	-0,0124 (0,0074)	-0,0033 (0,0073)
Andes occidentales	-0,038 (0,0074)	-0,0151 (0,0098)	-0,0328 (0,0076)	-0,0229 (0,0087)	-0,0051 (0,0075)
Andes orientales	-0,1125 (0,0097)	-0,0427 (0,0108)	-0,0976 (0,0096)	-0,0698 (0,0103)	-0,0149 (0,0097)
Caribe continental	-0,1539 (0,0078)	-0,1174 (0,0099)	-0,14 (0,008)	-0,0365 (0,0089)	-0,0139 (0,0079)
Pacífico	-0,3037 (0,0184)	-0,1805 (0,0154)	-0,2793 (0,0176)	-0,1231 (0,017)	-0,0244 (0,018)
Orinoquía	-0,087 (0,0099)	-0,0254 (0,0207)	-0,0669 (0,013)	-0,0616 (0,0162)	-0,0201 (0,0116)
Amazonía	0,067 (0,0192)	0,0474 (0,025)	0,0197 (0,0246)	0,0197 (0,0223)	0,0473 (0,0221)
Lambda	-0,0871 (0,0131)	-0,0887 (0,0132)	-0,0868 (0,0131)	0,0016 (0,0131)	-0,0003 (0,0131)
Observaciones	556.611	556.611	556.611		
No censuradas	248.660	248.660	248.660		

Notas: 1/ Los coeficientes reportados se refieren al cambio porcentual en el ingreso laboral, estimados a partir de un modelo de selección por máxima verosimilitud. Además de los estimadores presentados, cada modelo incluyó en la ecuación de ingresos las siguientes variables dummies: escalonadas por grupos de edad y nivel educativo, para los trabajadores asalariados y para los años de la encuesta. En la ecuación de selección se consideraron las mismas variables que en las regresiones anteriores.

2/ Las estimaciones se hicieron usando factores analíticos de expansión. Fueron estratificados por clase (urbano-rural), municipio, grupo de edad y género, usando las participaciones observadas en el Censo General de 2005.

3/ Errores estándar robustos.

Fuente: DANE (Encuesta continua de hogares, 2001-2006); cálculos del autor.

CUADRO 6. DIFERENCIAS REGIONALES DE LOS RETORNOS DE LA EDUCACIÓN SEGÚN REGIONES DE RESIDENCIA, ORIGEN Y RESIDENCIA ANTERIOR, 2001-2006

	RESIDENCIA (1)	ORIGEN (2)	RESIDENCIA ANTERIOR (3)	(1) – (2)	(1) – (3)
Andes occidentales	1,6675 (0,0138)	1,6798 (0,0153)	1,6647 (0,0144)	-0,0124 (0,0146)	0,0028 (0,0141)
Andes orientales	1,4181 (0,0307)	1,5791 (0,0237)	1,4244 (0,0293)	-0,161 (0,0274)	-0,0063 (0,03)
Bogotá, D. C.	1,7702 (0,0213)	1,7363 (0,0293)	1,7733 (0,0219)	0,034 (0,0256)	-0,0031 (0,0216)
Caribe continental	1,3965 (0,0126)	1,4467 (0,015)	1,4111 (0,0133)	-0,0503 (0,0139)	-0,0146 (0,0129)
Pacífico	1,4633 (0,0587)	1,5353 (0,0415)	1,468 (0,0547)	-0,072 (0,0508)	-0,0047 (0,0567)
Orinoquía	1,5673 (0,0274)	1,6664 (0,0829)	1,5003 (0,048)	-0,0991 (0,0617)	0,067 (0,0391)
Amazonía	1,6285 (0,0683)	1,6305 (0,0828)	1,6254 (0,0811)	-0,0021 (0,0759)	0,0031 (0,0749)
Lambda	-0,0914 (0,0131)	-0,0923 (0,0133)	-0,0912 (0,0131)	0,0008 (0,0132)	-0,0003 (0,0131)
Observaciones	556.611	556.611	556.611		
No censuradas	248.660	248.660	248.660		

Notas: 1/ Los coeficientes reportados se refieren a los retornos de la educación superior (nivel universitario completo: efecto acumulado de las dummies escalonadas por nivel educativo) que se observan en una ecuación de ingreso laboral estimada a partir de un modelo de selección por máxima verosimilitud, en donde las variables de educación interactúan con las regionales. Además de los estimadores presentados, cada modelo incluyó en la ecuación de ingresos las siguientes variables *dummies*: escalonadas por grupos de edad, para los que nacieron en áreas rurales y para quienes viven en ellas, para los trabajadores asalariados y para los años de la encuesta. En la ecuación de selección se consideraron las mismas variables que en las regresiones anteriores.

2/ Las estimaciones se hicieron usando factores analíticos de expansión. Fueron estratificados por clase (urbano-rural), municipio, grupo de edad y género, usando participaciones observadas en el Censo General de 2005

3/ Errores estándar robustos.

Fuente: DANE (Encuesta continua de hogares, 2001-2006); cálculos del autor.

El ejercicio final se limitó a las 30.018 observaciones que representan a los habitantes de Bogotá, de los cuales en 13.487 casos se reportó ingreso laboral. Las estimaciones se concentraron en Bogotá por tres razones. Primero, porque en las anteriores se registraba como la región de mayor prosperidad y los más altos retornos de la educación. Segundo, porque como consecuencia de esa prosperidad concentra un porcentaje importante de migrantes tanto recientes como permanentes. Los datos de la ECH para los trimestres estudiados muestran que del total de residentes en Bogotá solamente el 52,6% la señaló como el lugar de residencia de sus padres al momento de nacer cada individuo y el 93,2% vivió

en Bogotá en los últimos cinco años. Es decir, que por cuenta de la migración permanente Bogotá reporta el 47,4% de su población y el 6,8% por causa de la migración reciente. Tercero, porque caracteriza un mercado laboral urbano, el más grande de Colombia, y en el que se pueden aislar elementos que se dejaban pasar en las estimaciones anteriores, tales como: las observaciones rurales, o de municipios pequeños (menos de 100.000 habitantes), así como las diferencias regionales en la calidad de la educación.

Continuando con el esquema analítico que se siguió en el total de cabeceras municipales y área rural dispersa incluidas en la ECH, en el caso de Bogotá también se estimó un modelo de base en el que se cuantifican las diferencias en el ingreso laboral de acuerdo con la región de origen, sin controlar por los retornos del capital humano. En este modelo no se observan diferencias significativas entre los nacidos en Bogotá y los que provienen de otras regiones, a excepción de los nacidos en la región de los Andes orientales, quienes reciben en promedio 9,9% menos que los bogotanos de nacimiento (Cuadro 7, columna 1).

Al tener en cuenta las variables educativas que cuantifican los retornos de la educación en Bogotá, las diferencias regionales aumentan, en este caso en favor de quienes provienen de otras regiones. Tal es el caso de los individuos que migraron, en algún momento de su vida, del Pacífico a la capital. Ellos reciben en promedio 16,9% más ingreso laboral que los nacidos en Bogotá, manteniendo otras características constantes. Las comparaciones entre los bogotanos y quienes nacieron en la región Caribe también son en favor de estos últimos, en este caso los nacidos en el Caribe recibieron 7,5% más ingreso que los bogotanos natos.

El modelo de base y el que incluye retornos de la educación fueron comparados con una prueba de razón de verosimilitud en la que el modelo mejor especificado resultó ser el que incluyó las variables educativas² (Cuadro 7, columna 2).

La última estimación consistió en la relación entre educación y región de nacimiento para los residentes de Bogotá. Lo primero que se debe mencionar es que cuando nos concentramos en los retornos de la educación universitaria completa, es decir, según el efecto agregado de las *dummies* escalonadas por nivel educativo para cada región, los nacidos en Bogotá muestran rendimientos más bajos que los que se pueden observar en los bogotanos por adopción, pero que han nacido en otras regiones.

² El estadístico *LR* para este contraste fue igual a 5,115 y se comparó con una distribución $\chi^2(5)$. Como el estadístico *LR* excede al valor crítico, se descartó el modelo restringido, es decir, aquel que no incluía variables de educación.

CUADRO 7. DIFERENCIAS REGIONALES EN EL INGRESO LABORAL DE LOS BOGOTANOS SEGÚN REGIONES DE ORIGEN, 2001-2006

	SIN CONTROLAR POR EDUCACIÓN (1)	CONTROLANDO POR EDUCACIÓN (2)	(1) – (2)
Rural (nacimiento)	-0,3337 (0,0216)	-0,0523 (0,0186)	-0,2814 (0,0202)
Andes occidentales	-0,0098 (0,0344)	0,0675 (0,0287)	-0,0773 (0,0317)
Andes orientales	-0,0991 (0,0203)	0,0145 (0,0171)	-0,1136 (0,0188)
Caribe continental	0,0382 (0,0443)	0,0751 (0,0352)	-0,0369 (0,04)
Pacífico	0,0726 (0,0537)	0,1699 (0,0452)	-0,0973 (0,0496)
Orinoquía	0,0735 (0,0744)	0,066 (0,0667)	0,0075 (0,0707)
Amazonía	0,0346 (0,0852)	0,1604 (0,0708)	-0,1258 (0,0783)
Lambda	-0,7074 (0,0549)	-0,0106 (0,0356)	-0,6968 (0,0463)
Observaciones	30.018	30.018	
No censuradas	13.487	13.487	

Notas: 1/ Los coeficientes reportados se refieren al cambio porcentual en el ingreso laboral, estimados a partir de un modelo de selección por máxima verosimilitud. Además de los estimadores presentados, en la ecuación de ingresos cada modelo incluyó las siguientes variables dummies: escalonadas por grupos de edad y nivel educativo (en el modelo que se controla por educación), para los trabajadores asalariados y para los años de la encuesta. En la ecuación de selección se consideraron las mismas variables que en las regresiones anteriores, las cuales aplican a las observaciones de Bogotá.

2/ Las estimaciones se hicieron usando factores analíticos de expansión. Fueron estratificados por grupo de edad y género usando las participaciones observadas en el Censo General de 2005, en la ciudad de Bogotá.

3/ Errores estándar robustos

Fuente: DANE (Encuesta continua de hogares, 2001-2006); cálculos del autor.

Lo segundo, es que existen diferencias significativas entre los bogotanos natos y los que provienen de los Andes occidentales, que son del orden de 13,0 pp, con los de la región Caribe, de 17,3 pp, y con los del Pacífico colombiano, que llega a 21,1 pp. El resultado anterior aporta evidencia en favor del éxito económico que tienen individuos nacidos en la periferia colombiana que cuentan con educación universitaria y que en algún momento de sus vidas migraron a Bogotá. El resultado anterior es importante en tanto pone fin al falso estereotipo que señala que el atraso de la periferia frente al del interior del país es por causas idiosincrásicas. En condiciones más o menos similares, por ejemplo en el mercado laboral

bogotano, quienes migraron del Pacífico y del Caribe continental mostraron los retornos de la educación más altos (Cuadro 8).

CUADRO 8. DIFERENCIAS REGIONALES EN LOS RETORNOS DE LA EDUCACIÓN DE LOS BOGOTANOS SEGÚN REGIONES DE ORIGEN, 2001-2006

	RETORNO	DIFERENCIA CON BOGOTÁ
Andes occidentales	1,788	0,1304
	-0,0834	-0,0635
Andes orientales	1,6535	-0,0041
	-0,0406	-0,037
Bogotá, D. C.	1,6576	
	-0,0332	
Caribe continental	1,8309	0,1733
	-0,1114	-0,0822
Pacífico	1,8692	0,2116
	-0,1447	-0,105
Orinoquía	1,8116	0,154
	-0,2388	-0,1705
Amazonía	1,9928	0,3352
	-0,2448	-0,1747
Lambda	-0,011	
	-0,0356	
Observaciones	30.018	
No censuradas	13.487	

Notas: 1/ Los coeficientes reportados se refieren a los retornos de la educación superior (nivel universitario completo: efecto acumulado de las dummies escalonadas por nivel educativo) que se observan en una ecuación de ingreso laboral estimada a partir de un modelo de selección por máxima verosimilitud, donde las variables de educación interactúan con las regiones de origen. Además de los estimadores presentados, el modelo incluyó en la ecuación de ingresos las siguientes variables dummies: escalonadas por grupos de edad, para los que nacieron en áreas rurales, para los trabajadores asalariados y para los años de la encuesta. En la ecuación de selección se consideraron las mismas variables que en las regresiones anteriores que aplican a las observaciones de Bogotá.

2/ Las estimaciones se hicieron usando factores analíticos de expansión. Fueron estratificados por grupo de edad y género usando las participaciones observadas en el Censo General 2005, en la ciudad de Bogotá.

3/ Errores estándar robustos.

Fuente: DANE (Encuesta Continua de Hogares 2001-2006); cálculos del autor.

V. COMENTARIOS FINALES

En Colombia la población migra de las regiones más rezagadas a las más prósperas, eligiendo como destino lugares con mejores condiciones de vida. El desplazamiento se ejerce según algunas características de los migrantes, por ejemplo la educación, pues migra la población más educada o la que propende mayores logros académicos. A pesar de que la migración sea una consecuencia

de los desbalances económicos de las regiones, no se puede esperar que aquélla cierre las brechas regionales.

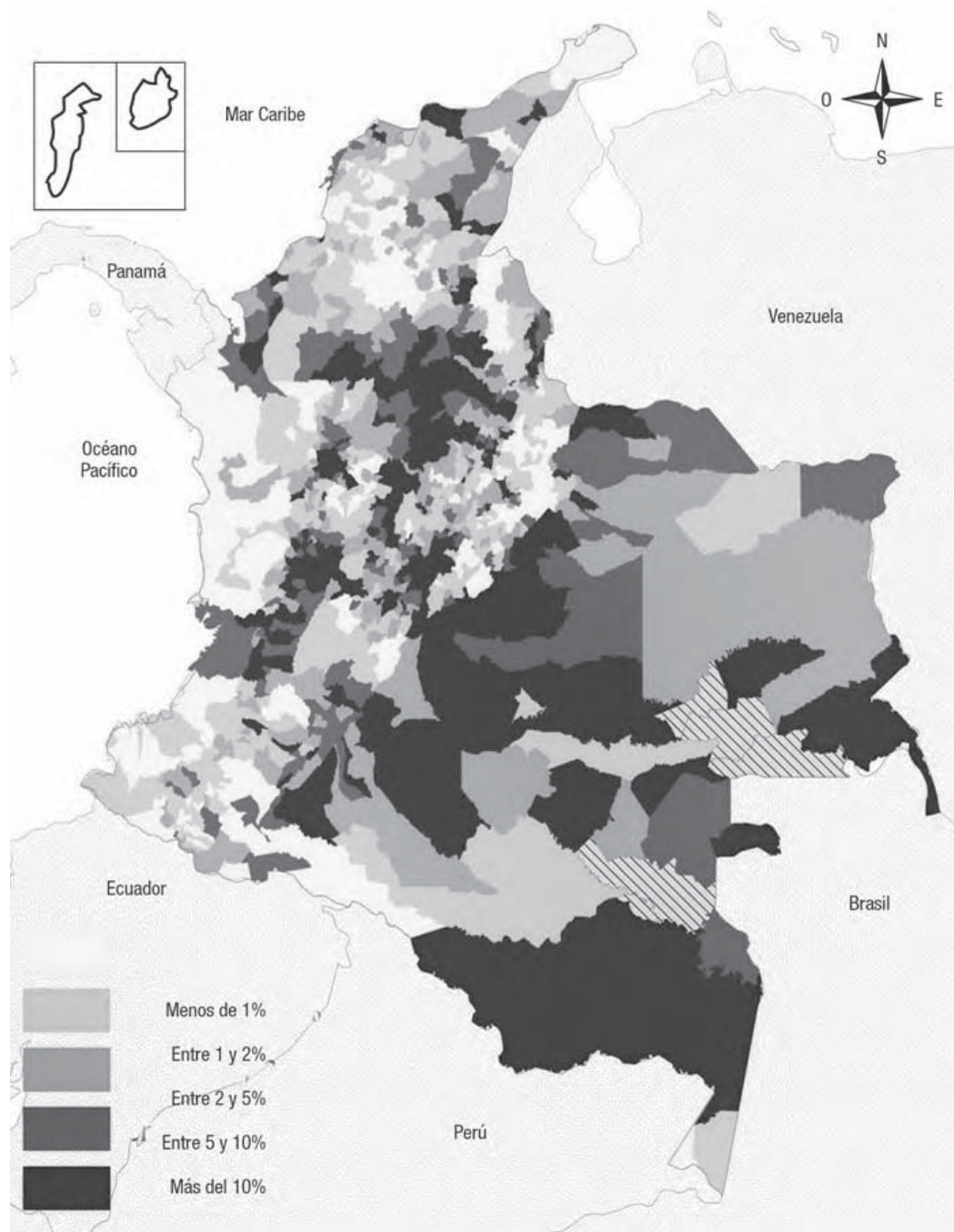
En cuanto al ingreso laboral, en este artículo se aporta evidencia de brechas regionales. Cuando no se tiene en cuenta la educación, las diferencias regionales son más o menos iguales sin importar si las regiones son conformadas de acuerdo con el lugar de nacimiento o el de residencia. Una vez se controla por educación, los desbalances regionales se reducen sustancialmente y Bogotá continúa siendo la región con la fuerza laboral mejor remunerada; sin embargo, las brechas son sensibles a la migración de toda la vida, dado que varían de forma importante si las regiones son analizadas de acuerdo con el lugar de nacimiento.

Algunas regiones se benefician de la migración y su ganancia se puede cuantificar en una fuerza laboral más productiva y, por tanto, un mayor ingreso por habitante. La literatura sobre migración interna en Colombia que se discute en este documento muestra que el efecto dominante que ha tenido Bogotá no es un fenómeno reciente; de hecho, en los censos de 1951, 1964 y 1973 se advertía que Bogotá, comparada con otras ciudades o departamentos, no solamente recibía un mayor número de migrantes, sino también los más calificados.

Otras regiones asumen los costos, cuya pérdida más grande está en su capital humano. En este artículo se muestra que los nacidos en el Pacífico y el Caribe tienen brechas con Bogotá que son menores a las que se pueden observar en el caso de quienes efectivamente residen en esas regiones. La evidencia apunta a que la población que emigró del Pacífico colombiano o del Caribe continental y actualmente reside fuera de sus regiones de origen, está mejor remunerada.

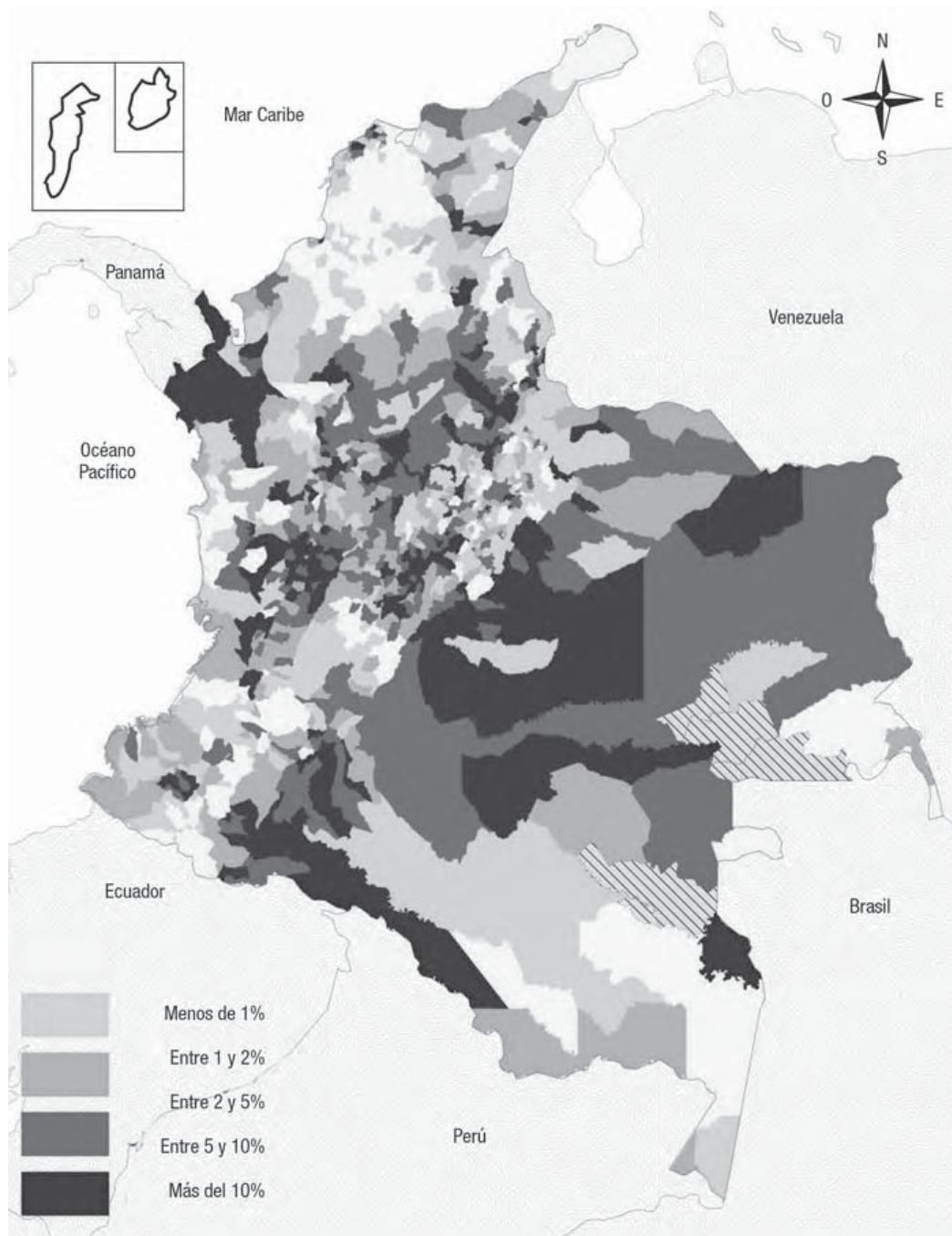
En un escenario donde no hay igualdad de oportunidades entre regiones, migrar y lograr los mayores niveles de educación es una estrategia para quienes nacen en regiones rezagadas. Sin embargo, esta dinámica favorece a la concentración del capital humano en las regiones más prósperas, lo que podría aumentar las brechas económicas entre las regiones. Con todo, en este documento se evidencia el éxito económico que tienen individuos nacidos en la periferia colombiana, que tienen educación universitaria y que en algún momento de sus vidas migraron a Bogotá.

MAPA 1. TASA DE MIGRACIÓN PERMANENTE, 2005



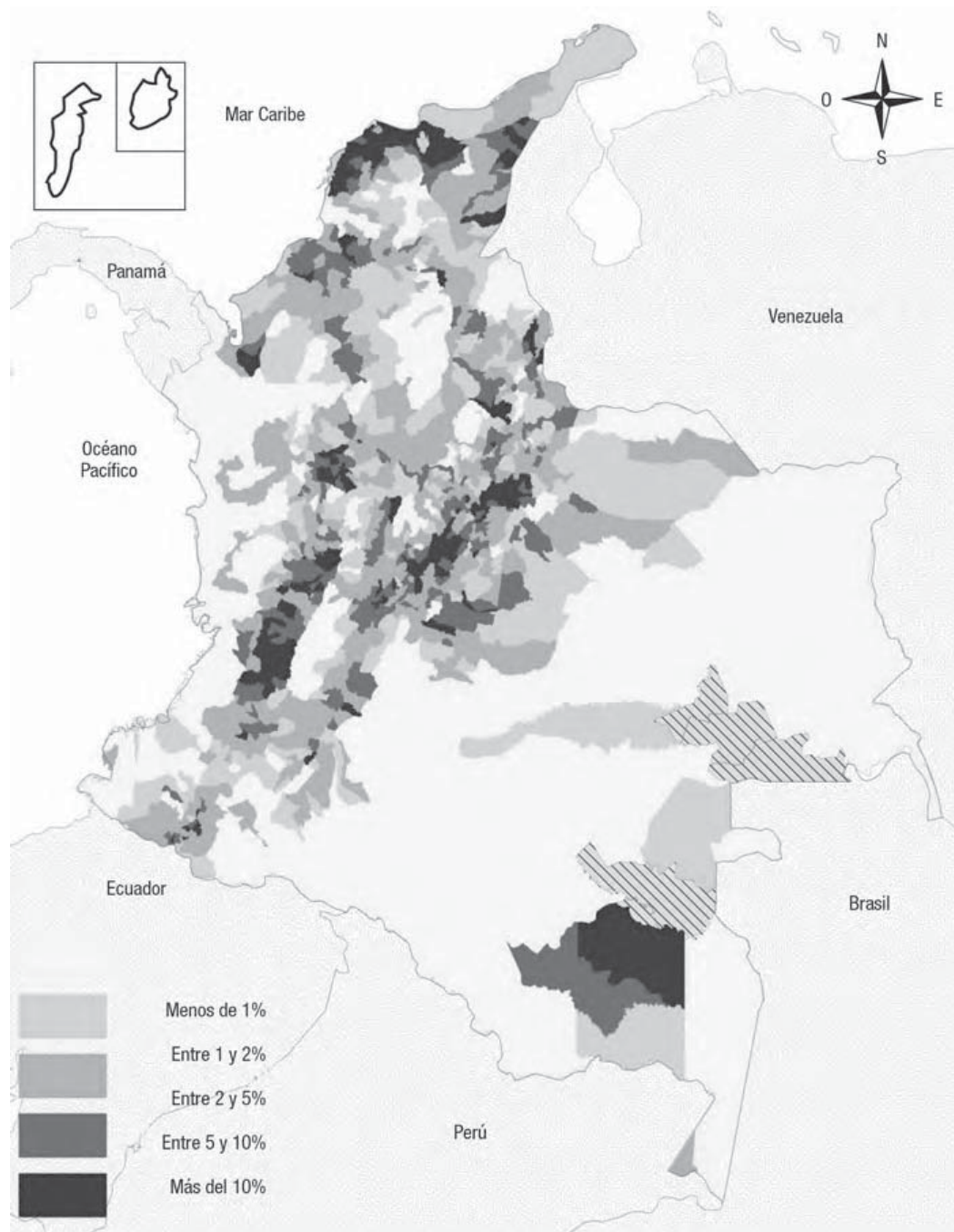
Fuentes: IGAC (información cartográfica) y DANE (Censo general, 2005)

MAPA 2. TASA DE MIGRACIÓN RECIENTE, 2005



Fuentes: IGAC (información cartográfica) y DANE (Censo general, 2005)

MAPA 3. TASA DE MIGRACIÓN PENDULAR, 2005



Fuentes: IGAC (información cartográfica) y DANE (Censo general, 2005)

REFERENCIAS

- Castañeda, Wigberto (1993). “Patrones de migración hacia Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Un estudio comparativo”, en *Coyuntura Social*, Fedesarrollo, núm. 9 (noviembre), pp. 121-135.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (1967). *XIII Censo Nacional de Población (julio 15 de 1964). Resumen general*, DANE: Bogotá [citado por Simmons y Cardona (1972)].
- Fields, Gary S. (1979a). “Lifetime Migration in Colombia: Tests of the Expected Income Hypothesis”, en *Population and Development Review*, vol. 5, núm. 2 (junio), pp. 247-265.
- Flórez, Carmen E. (2003). “Migration and the Urban Informal Sector in Colombia”, *Conference on African Migration in Comparative Perspective*, Johannesburgo, Suráfrica, junio 4-7 de 2003.
- Galvis, Luis A. (2004). “Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia, 1988-1993”, en Meisel, Adolfo, *Macroeconomía y regiones en Colombia*, Cartagena: Banco de la República, pp. 256-286.
- Leibovich, José (1996). “La migración interna en Colombia. Un modelo explicativo del proceso de asimilación”, en *Planeación y Desarrollo*, vol. 27, núm. 4 (octubre-diciembre), pp. 47-66.
- Martine, George (1975). “Volume, Characteristics and Consequences of Internal Migration in Colombia”, en *Demography*, vol. 12, núm. 2 (mayo), pp. 193-208.
- Martínez, Ciro L. (2006). *Las migraciones internas en Colombia*, Universidad Externado de Colombia: Bogotá.
- Ribe, Helena (1981). “La posición económica de los migrantes y no migrantes en Colombia”, en: *Desarrollo y Sociedad*, núm. 2 (enero), pp. 68-93.
- Romero, Julio. (2009). “Geografía económica del Pacífico colombiano”, en: Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, núm. 116 (septiembre), Banco de la República, Cartagena.
- Sapoznikow, Jorge (1981). *Labor Migration and Urbanization in Colombia*, tesis doctoral, Palo Alto, CA: Stanford University.
- Schultz, T. Paul (1971). “Rural-Urban Migration in Colombia”, en *The Review of Economics and Statistics*, vol. 53, núm. 2 (mayo), pp. 157-163.
- Simmons, Alan B.; Cardona, Ramiro (1972). “Rural-Urban Migration: Who Comes, Who Stays, Who Returns? The Case of Bogota, Columbia, 1929-1968”, en *International Migration Review*, vol. 6, núm. 2 (verano), pp. 166-181.
- Udall, Alan T. (1973). *Migration and Employment in Bogota, Colombia*, tesis doctoral, New Haven, CO: Yale University.
- Williams, Lynden S.; Griffin, Ernst C. (1978). “Rural and Small-Town Depopulation in Colombia”, en *Geographical Review*, vol. 68, núm. 1 (enero), pp. 13-30.